8812

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

POR ELLA Y POR ÉL,

PIEZA CÓMICA EN UN ACTO.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, num. 9.
1856.

3

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Marti é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Prado.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Sanz Crespo.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Zara y Suarez.
Lugo.	Pujol y Masia.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Cañavate.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Hermanos de Andrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	Moles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Magin Beltran y compañia.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	V. Andrés.

POR ELLA Y POR EL.

PIEZA CÓMICA EN UN ACTO.

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

D. Manuel García González

Y

D. Laureano Sanchez Garay.

Representada en el Teatro de la Cruz.

MADRID.
Imprenta de D. Anselmo Santa Coloma.
Calle de las Dos Hermanas, n. 19.

1856.

PERSONAJES.

D. SEMPRONIO, *antiguo hosterero.*
IRENE, *su hija.*
D. LEON, *afinador de pianos.*
D. AMADEO DE SILVA, *empresario.*
RICARDO, *sobrino de D. Sempronio y empleado en las oficinas de la* Mutualidad.

La escena es en Madrid en 1855.

Nadie podrá, sin permiso de su propietario, representar ni reimprimir esta comedia en España ni sus posesiones.

Los corresponsales de la Galería lírico-dramática El TEATRO, son los encargados esclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.

ACTO UNICO.

Salon con puerta y ventana al fondo; puertas laterales, sillones, butacas, etc., y una mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

IRENE, D. SEMPROMIO.

D. SEMP. (*Sentado á la derecha, junto á la mesa, leyendo un periódico*). Sí, hija mia, la noticia que recibí ayer la veo confirmada en este periódico: mi preciosa casa de campo de Valencia ha sido reducida á cenizas.

IRENE. (*Sentada en la izquierda, bordando*). ¡Oh! ¡qué desgracia!

D. SEMP. ¿Qué sabes tú? es preciso que no te dejes guiar por las apariencias.

IRENE. Sin embargo, un incendio creo que no sea cosa de poco mas ó menos.

D. SEMP. (*Levantándose*). Vaya, no hablemos mas del asunto, no quiero incomodarme... pero dime, ¿qué haces que no tocas el piano? De nada me sirve haber gastado cinco mil reales en el piano que tienes, y estar pagando media onza todos los meses al profesor... verdad es que mi posicion permite que haga tales gastos;— pero sin embargo, creo que no es cosa de tirar así el dinero por la ventana.

IRENE. Pero, papá, si el piano está sin afinar. (*Se levanta*).

D. SEMP. ¿Y qué importa eso? ¿Quién te dice que toques sobre las mismas teclas? Cuando una se baja... se toca la que esté mas alta.... el asunto es la ejecucion;.. y sobre todo, ¿por qué no llamas al afinador?..

IRENE. Ya le han dicho que venga...

612862

D. SEMP. Con eso, y con que luego no se acuerde... siempre andamos con las mismas.

IRENE. ¡Jesus! ¡papá! qué humor tiene V. desde que ha sabido el incendio de nuestra casa de campo.

D. SEMP. ¿Yo? Vamos, tú estás lela... has de saber que mi posicion me permite que sufra resignando esa pérdida... y... otras mayores... ademas mi finca está asegurada en la Mutualidad.

IRENE. ¡En la Mutualidad! Pues allí está empleado mi primo Ricardo... quizá le sirva á V. de algo.

D. SEMP. ¡Irene! no me hables mas de ese muchacho: ¡atreverse á hacerte el amor!—¡Pues está eso bueno! no, no volverá tan fácilmente; como que el otro dia lo eché á cajas destempladas.

IRENE. ¿Y por qué, papá? Por eso hace una semana que no viene.

D. SEMP. Porque no me acomoda que venga tan amenudo... Siempre halla un pretesto á mano para llegar hasta aquí... Ademas, no está bien visto que vengan jóvenes á visitarte; estamos en vísperas de casarte. (*Aparece Ricardo*).

ESCENA II.

Dichos y RICARDO.

IRENE. (*Ap.*) ¡Cielos está aquí!

D. SEMP. (*Ap.*) ¡Ricardo! ¿qué nuevo pretesto le traerá?

RICARDO. (*Confuso*). Soy yo... D. Sempronio... su sobrino de V. Ricardo.

D. SEMP. Caballerito, ¿qué se le ofrece á V. por acá? (*A Irene*). Irene, vete á tocar el piano mientras llega el afinador.

IRENE. Pues está bueno... irme sin saber...

D. SEMP. Vamos, despáchate... (*Vase Irene por el fondo*).

ESCENA III.

RICARDO *y* D. SEMPRONIO.

RICARDO. Tio, acabo de saber la descracia que le ha ocurrido, y vengo á ofrecer á V. mis servicios.

D. SEMP. Por fortuna, para nada necesito sus servicios de V.

RICARDO. En tales casos es cuando se conoce á los amigos.

D. Semp. Le digo á V. que no lo necesito para maldita de Dios la cosa... La finca me costó diez mil duros, y la tengo asegurada en veinte mil, los cuales me entregará duro sobre duro la sociedad de la Mutualidad, y podré decir aquel proverbio de *no hay mal que por bien no venga.*

Ricardo. Se equivoca V. de medio á medio, pues todavía no está decidido si tiene derecho á tal reintegro.

D. Semp. (*Fuera de sí*). ¡Cómo se entiende! ¡qué es lo que oigo!

Ricardo. Murmuran... aunque injustamente que el incendio ha sido causado por descuido ó por falta de vigilancia, y siendo así, segun los reglamentos de la sociedad, no tiene V. derecho á reclamacion alguna.

D. Semp. ¡Eso seria una villanía!.. ¡un robo!.. ¡arrebatarme de ese modo el fruto de mis sudores! ¡despues de treinta años de economías! ¡yo que he sido hosterero tendré que morir de hambre! ¡yo que he dado á tantos de comer!..

Ricardo. Ese es el mundo...

D. Semp. ¡Oh! ¡no lo permitiré! daré parte al gobierno... á todo el mundo; aunque me gaste cuatro mil duros no se han de burlar de mí... no tal... no señor... mi posicion me permite que nadie se divierta conmigo...

Ricardo. Cálmese V., tio: todavía no se ha resuelto nada... yo sé que su reclamacion de V. es legal... y haré por que se eche tierra sobre esas hablillas...

D. Semp. ¡Escelente sobrino! digno sucesor de mi familia... mira te recomiendo, con todo interés que no digas á nadie que mi posesion estaba asegurada de incendios: no señor; deseo que mi yerno no sepa nada.

Ricardo. ¡Su yerno de V! D. Amadeo... ¡á quien he visto aquí dos ó tres veces!

D. Semp. Sí, Ricardo, D. Amadeo de Silva, empresario de los conciertos mónstruos que se van á dar en la Plaza de Toros, un jóven tan desinteresado como filarmónico; contaba con una dote de 20 á 30 mil duros, y ahora, gracias al incendio... haré que se contente con la mitad.

Ricardo. ¡Ya! por eso quiere V. que ignore el seguro de incendios... Descuide V., que nada sabrá. ¿Y es rico D. Amadeo?

D. Semp. Todavía no; pero con el dinero que le he prestado para los conciertos de la Plaza de Toros, lo será pronto; tú no sabes el dinero que va á ganar con los dichosos conciertos; vamos, á él solo se le ocurre una idea tan

peregrina; figúrate que van á asistir cerca de tres mil instrumentos, y mas de cuatro mil voces.

RICARDO. ¿Y habrá oidos que sufran tal algarabía? El público se colocará para escucharlo en Alcalá.

D. SEMP. ¿Qué sabes tú? Además, el público estará compuesto de filarmónicos, como yo, que amo tanto la música, que la amo con pasion. Es verdad que mi posicion me lo permite.

ESCENA IV.

Dichos y D. LEON.

D. LEON. (*Entrando*). Cuarto segundo de la derecha... este es.

RICARDO. Vuelvo á mi oficina: no deje V. de ir dentro de una hora á la Direccion con la póliza del seguro.

D. LEON. ¿D. Sempronio Casanova?

D. SEMP. Soy con V. al momento. (*Se sienta D. Leon junto á la puerta*). Adios, sobrino mio, cuidado que confio en tí.

RICARDO. Descuide V. tio.

ESCENA V.

D. SEMPRONIO, D. LEON.

D. SEMP. ¿Qué se le ofrece á V. caballero?

D. LEON. ¿Es V. D. Sempronio Casanova?

D. SEMP. Servidor de V.

D. LEON. ¿Propietario hace poco tiempo?

D. SEMP. Sí, señor, y no veo en ello cosa alguna para que V. lo estrañe.

D. LEON. V. ha sido antes de ahora, sino recuerdo mal, dueño de una hostería, donde se daba de comer por diez y ocho cuartos.

D. SEMP. (*Enfadado*). Sí, señor, ¿y qué?

D. LEON. Nada, nada; que he comido muchas veces en su casa de V.

D. SEMP. Buen provecho, señor mio; y si no es mas que eso...

D. LEON. Pero caballero, es una cosa demasiado ridícula que V. que ha estado por tanto tiempo detrás de un mostrador, despachando platos, y sirviendo á todo el mundo, se haya vuelto propietario de la noche á la ma-

ñana, mientras yo, su mas antiguo parroquiano, su mas voraz consumidor, me vea reducido á un estremo tan... tan humillante.

D. Semp. (*Aparte*). Vamos, este es un petardista, le daremos alguna cosa para que se vaya cuanto antes. (*Saca algunas monedas del bolsillo*). (*Alto*). Amigo mio, usted comprenderá que cada uno tiene sus compromisos, yo no soy muy rico; por lo tanto, todo lo que mi posicion me permite darle... (*Va á darle algunas monedas*). Es esto.

D. Leon. ¡Seis cuartos! ¡seis cuartos! Sr. D. Sempronio, ¿le parece á V. que yo he venido á su casa para que me dé una limosna?

D. Semp. Amigo mio, cálmese V... yo pensaba... como no tengo el gusto de conocerle... Dígame V. quién es... y... cómo se llama...

D. Leon. Me llamo D. Leon Caballero, soy afinador de pianos, y vivo calle del Humilladero.

D. Semp. ¡Ola! ¡ola! muy señor mio; V. disimule, ¿y por qué no me lo dijo desde el principio?

D. Leon. Porque su figura de V. me ha traido á la memoria infinidad de cosas, y sobre todo me ha hecho recordar á mi mujer.

D. Semp. ¿A su mujer de V? con que es decir que yo me parezco á ella.

D. Leon. Señor mio... ese es un insulto... y... pero no; afortunadamente no se parece á V. en nada. ¿Lo oye V?

D. Semp. Bien, hombre, bien.

D. Leon. Solamente que alguna que otra vez, íbamos á comer á su fonda de V. y por eso he recordado á mi pobre Adelaida, ó mejor dicho, á esa pérfida Adelaida, por que... á pesar de todo, la quiero todavía.

D. Semp. ¡Ya! ¿y la ha perdido V?..

D. Leon. No señor: se ha perdido ella sola... ella, tan sencilla en otro tiempo, dócil como una malva; hija, en fin, de un boticario que al dármela en casamiento, creyó endosarme una droga de buen género, quien habia de decir que esa... manufactura de arsénico seria la destinada á envenenar mis dias... Pero, en fin, no hablemos mas del asunto, porque cada vez que pienso en ello, me ataca una especie de hidrofobia... que me hace acometer á todo el que se me pone por delante.

D. Semp. ¡Diablo! Con que, vamos á ver, Sr. D. Leon; quisiera que afinase V. hoy mismo el piano de mi hija,

porque como esta noche se firma el contrato de boda, habrá su ratito de solaz... y... ya V. sabe...

D. LEON. ¡Ola! va V. á casar á su hija... á su hija, que será con el tiempo otra Adelaida.

D. SEMP. Señor mio, eso allá lo veremos, es decir, no lo veremos. En fin, tengo mucho que hacer, y quiero salir antes que llueva.

D. LEON. (*Agarrando á D. Sempronio por el cuello de la levita, le dice con mucho misterio*). ¿Cree V. que lloverá?

D. SEMP. Sí señor.

D. LEON. (*Soltándolo y hablando consigo mismo*). ¡Y no saber quién es el infame que me lo ha robado!

D. SEMP. ¿Qué?

D. LEON. Mi paraguas.

D. SEMP. ¡Pero señor, este hombre está loco! ahora ya no es su mujer, si no su paraguas.

D. LEON. ¡Oh! es preciso que en todo esto haya un complot infernal que yo descubriré. Eso, eso es lo que me trae tan afligido.

D. SEMP. ¿Pero qué es eso? Sepamos.

D. LEON. ¡Mi querida Adelaida, mi esposa legítima, ante Dios y los hombres! ¡Diez y nueve años, cabello rubio, ojos negros, boca de piñon, y una nariz, ay caballero! ¡qué nariz! fina y elegante como una sombrilla.

D. SEMP. ¡No digo!—¿De quién está V. hablando?

D. LEON. ¡De mi paraguas!—Una alhaja, señor mio, una herencia de familia, trasmitida de mi abuelo á mi padre y de este á mí; el infame me ha robado las dos prendas mas caras á mi corazon.

D. SEMP. Permítame V. le haga observar...

D. LEON. (*Vivamente*). ¿No lo cree V?.. Pues es tan verdad como me llamo Leon: suponga V. que uno de estos dias que estaba lloviendo á cántaros, voy á mi casa á recojer el paraguas, y me encuentro que habia desaparecido con mi mujer: no sé si se fueron juntos; pero lo cierto es que me lo habian robado.

D. SEMP. Pero si no es eso...

D. LEON. (*Interrumpiéndole*). Sí señor, sí; ese es el crímen. Comprendo perfectamente que se lleven á una mujer: á la de V., por ejemplo, si no es muy fea: pero robar un paraguas, ese es el crímen. Una mujer no es un robo; un paraguas, sí.

D. SEMP. Pero D. Leon de todos los diablos...

D. LEON. (*Sin hacerle caso*). Y la prueba de lo que he dicho

antes, es este billete que tengo aquí... (*Buscando en el bolsillo*). No, no lo tengo aquí; pero conservo en la memoria palabra por palabra, todo lo que decia: «Querida Adelaida; desechad todas vuestras penas, »mañana á las dos en punto iré á arrancaros del »poder de vuestro tirano, para conduciros donde »sabeis.»

D. SEMP. ¿Y dónde se fué?

D. LEON. Qué sé yo En aquel momento corrí desesperado á casa de todos mis amigos y conocidos: les doy las señas mas exactas, forro de seda azul, varillaje de ballena, y puño de cabeza de avestruz, con un ojo de menos en el esmalte. Nadie, absolutamente nadie, habia visto mi paraguas.

D. SEMP. ¿Pero, y su muejer de V?

D. LEON. ¿Mi mujer? ¡Ah! eso es diferente: á nadie quise hablar de ella, porque esto hubiera sido publicar mi desesperacion—y ahora, caballero, despues de todo lo que he contado, quiere V. todavía que no aborrezca al género humano? Sr. D. Sempronio, V. que no me ha hecho daño alguno, no se librará poi eso de mis iras.

D. SEMP. Pero hombre, escúcheme V. y reflexione un poco... porque al fin, vamos á ver ¿á qué ha venido V. á mi casa? Creo que á afinar el piano de mi hija, y no á alborotarme los cascos con lo que no me importa.

D. LEON. Basta, señor mio: no he dicho nada ¿dónde está el paraguas?.. ¿digo, el piano?

D. SEMP. (*Señalando á la puerta izquierda*). Allí; en aquella habitacion: no se detenga V. en dificultades de ninguna clase; yo lo pago todo, y no repararé en el precio.

D. LEON. Está bien.

D. SEMP. (*Ap*). ¡ Vaya un ente original.

D. LEON. (*Ap*). Viejo estúpido, viejo egoista, hosterero estafador, viejo envenenador, ya me las pagarás todas juntas. (*Entra por la izquierda*).

ESCENA VI.

D. SEMPRONIO, *despues* D. AMADEO.

D. SEMP. ¡Habráse visto cosa igual!.. (*Se asoma á la ventana*). Está lloviendo, y tengo que ir á la oficina de la Mutualidad... Tomaré un carruaje; á bien que mi posicion me lo permite.

D. Am. (*Entrando por el fondo y cerrando el paraguas*). Buenos dias, D. Sempronio.

D. Semp. ¿Ola, es V. D. Amadeo? y viene á pié con el tiempo que hace.

D. Am. Ahora mismo salgo de casa: pasaba ayer tarde por la calle de la Montera, y ví en una de las tiendas de los Saboyanos, unos pendientes tan preciosos, que los compré en seguida para regalarlos á la señorita Irene, mi prometida. Verá V. verá V. que contenta se pone. (*Saca una cajita pequeña y se la enseña*).

D. Semp. Y lloviendo y todo, se ha incomodado...

D. Am. No le hace... me contenté con tomar el paraguas... ¿dónde diablos lo coloco? Está calado como una sopa.

D. Semp. Démelo V. y lo pondré en aquella habitacion. (*Entra en la habitacion de la derecha*).

D. Am. (*Solo*). ¡Es estraño! ¡Parece que está del mismo humor que todos los dias! ¡Ba! habrán sido falsos esos rumores del incendio: estoy seguro.

D. Semp. (*Volviendo*). Con que vamos á ver, yerno mio... ¿cómo vamos de empresa musical?

D. Am. Mejor que nunca, mi querido papá-suegro: tengo infinidad de millones ... en la cabeza, si se realizan todos los proyectos que he concebido; pero á fin de llevarlos á cabo, necesito unos cuatro mil reales y si V. fuera tan bondadoso...

D. Semp. ¡Ay! ¡mi querido Amadeo! en peor situacion no podias llegar... Yo mismo, aquí donde me ves...

D. Am. ¡Cómo! ¡Será cierto lo que he leido esta mañana en un periódico?... Su quinta de Valencia...

D. Semp. Ha sido reducida á cenizas, sí, amigo mio; consumida por el elemento devorador del fuego!..

D. Am. ¡Diablo! (*Guarda la cajita en la faltriquera*).

D. Semp. De suerte, que con esa desgracia imprevista, sufrirá un poco el dote de mi hija.

D. Am. Diré á V. en cuanto á eso... V. me habia dado esperanzas...

D. Semp. Sí, muy cierto... guárdalas, no te las quito; bien mirado, ¿qué son diez mil duros mas ó menos, para un hombre como tú, proximo á ser millonario?

D. Am. (*Ap*). ¡Diez mil duros! Sí, es verdad; y para que V. vea que para mí el dinero es lo de menos, cuando V. quiera...

D. Semp. Pues siendo así, esta misma noche firmaremos el contrato. ¿No te parece?

D. Am. Sí señor, sí...

D. Semp. Ahora te vas á quedar aquí mientras yo salgo; tengo que ir á un asunto que me interesa, y volveré al momento. Adios. (*Vase*).

D. Am. Vaya V. con Dios, mi querido papá-suegro.

ESCENA VII.

AMADEO *solo.*

Vaya V. con Dios... y con mil santos... Pues señor, estamos frescos... Yo, que contaba con un dote de veinte mil duros lo menos que ese viejo avaro le daria á su hija, me encuentro ahora con que le rebaja la mitad; es decir que no le dará mas que diez mil, justamente lo que casi tengo ya recibido para mis proyectos musicales; ¿y creerá que todavía me voy á casar con su hija?.. ¿Y por qué no?.. De todos modos este casamiento me conviene por muchas razones; quiero poner en órden esta vida desarreglada que ya me cansa y me fastidia: al efecto he tronado hoy mismo con Adelaida preciosa muchacha que acabo de dejar bajo el techo conyugal, porque mi conciencia no me permitia seguir en estas relaciones desde el momento que supe era casada, y que no tenia un cuarto: no señor, no quiero nada contra el noveno mandamiento, y sobre todo con un marido que se llama D. Leon. Ahora reflexionemos; yo no quisiera casarme con Irene; rehusar su mano tampoco puedo, porque entonces se pondria el viejo furioso y me exigiria el dinero que me tiene adelantado, por tanto es preciso que ella sea la que me dé calabazas... ¡Ah! (*Dándose una palmada en la frente*). ¡Escelente idea! El viejo no conoce mi letra: le escribo una carta anónima, poniéndome como un trapo yo á mí mismo... y asunto concluido. Escribamos: (*Pónese á escribir en la mesa*). «He llegado á saber, Sr. D. Sempronio Casanova, que se halla V. en vísperas de casar á la señorita Irene, su hija... (*Continúa escribiendo*).

ESCENA VIII.

AMADEO *escribiendo, y* D. LEON *que sale por la izquierda.*

D. Leon. ¡Vaya al diablo el piano y el dueño del piano, que mas bien parece una chicharra. Cuatro cuerdas se

han roto, y mas hubiesen saltado si continúo afinándolo mas tiempo.

D. Am. (*Viéndolo*). ¡Ola! No estoy solo.

D. Leon. Afortunadamente tengo en casa cuerdas nuevas, y voy en un salto por ellas. (*Se vuelve y ve á Amadeo*). ¡Calla! ¿quién será ese ciudadano?

D. Am. No he visto nunca esa figura en esta casa: sin duda es algun nuevo criado. (*Vuelve á escribir*).

D. Leon. Será el novio de la señorita Irene, ó tal vez el primito.

D. Am. (*Doblando la carta*). Ya está.

D. Leon. Vamos á ver si ha escampado. (*Se acerca á la ventana*).

D. Am. Ahora el sobre.

D. Leon. Aun llueve: no importa, saldré aunque me moje. (*Va á salir*).

D. Am. Oiga V. amigo.

D. Leon. (*Enfadado*). ¡Su amigo!

D. Am. ¿Quisiera V. hacer el favor de decirme si hay por aquí cerca algun buzon del correo interior?

D. Leon. Sí, señor: al fin de esta calle, cerca de mi casa hay uno.

D. Am. Ya, pero está tan lejos... y llueve tanto...

D. Leon. Vamos, ya veo que le teme V. al agua: tiene usted miedo de mojarse. (*Con menosprecio*). ¡He aquí los hombres! ¡Miserable humanidad! Deme V. esa carta; yo la echaré. (*Coje la carta de manos de Amadeo*).

D. Am. Un momento, amigo; supongo que es V. de casa.

D. Leon. Caballero, yo no soy de casa, porque no soy perro, ¿lo oye V?

D. Am. Bien hombre, bien. Lo decia, porque ya que me hace V. el favor de llevarla, le prestaré mi paraguas para que no se moje.

D. Leon. (*Amenazándolo*). V. tiene un... paraguas, eh? Pues yo, yo... lo tenia, ya no lo tengo, pero tampoco me hace falta. (*Se vuelve la espalda y va á salir por el foro*).

D. Am. Bien mirado, tiene razon: no haya miedo de que se le eche á perder la ropa.

D. Leon. (*Volviendo*). ¿Decia V? ¿Es este el modo de agradecer mi servicio? A pesar de todo, no importa; para que vea que soy menos grosero que V., guárdese su paraguas... no lo quiero, porque me recordaria lo mucho que estoy pasando por ELLA Y POR ÉL.

D. Am. ¿Ella? ¿él? ¿y quiénes son?..

D. Leon. ¿No lo sabe V? Pues es una horrible historia que á V. no le interesa, y que por lo mismo no se lo cuento. Con que, abur. (*Vase*).

D. Am. Vaya V. con Dios, y gracias, amigo.

D. Leon. (*Volviendo*). ¡Amigo! yo no soy amigo de nadie, aborrezco al género humano, y en particular á ella por haber sido causa de la pérdida de él. (*Vase regañando*). ¡Su paraguas! ¡Su paraguas!

ESCENA IX.

D. AMADEO, *despues* IRENE.

D. Am. ¡Que el diablo me lleve si he podido entender una palabra de toda esa algarabía! ¡Vaya un ente original! Pero en fin, dejemos eso: gracias á él, podré hablar un rato con Irene, á fin de irla preparando para el trueno que medito. Aquí está.

Inene. (*Entrando por el foro*). Caballero, mi papá me ha dicho que deseaba V. verme...

D. Am. Yo lo deseo siempre, señorita; pero ¡ay! ¡desgraciadamente temo que no haya el mismo interés por parte de V!

Irene. Creo que ninguna de mis acciones le habrá dado motivo á semejantes sospechas...

D. Am. No lo digo por eso, señorita; pero á pesar mio, creo que otro mas afortunado que yo...

Irene. ¿Otro? ¿qué quiere V. decir?.. (*Aparece Ricardo por el foro*).

D. Am. ¿Y V. me lo pregunta? Pues bien su primo que viene ahí, sabrá responder mejor que yo.

Irene. ¡Ricardo!

D. Am. Venga V. acá, amigo mio.

ESCENA X.

Los mismos y RICARDO.

Ricardo. (*Aparte*). No puedo ver á este necio.

D. Am. (*A Irene*). Ahora, señorita, me parece que estoy de mas aquí.

Ricardo. (*Bajando á la escena*). ¿Tenia V. que decirme alguna cosa? (*A Amadeo*).

D. Am. Nada, absolutamente nada; lo único que debo hacer es callarme: hay secretos que se escapan cuando se procura ocultarlos con mas empeño; sí, amigos mios, ustedes no me conocen; yo, Amadeo de Silva, protector nato de la ciencia del contra-punto, no quiero desunir dos corazones tan armoniosamente unidos, y hechos el uno para el otro... ¡Nunca! Eso seria un crímen, y mi conciencia no lo permite; así, pues no quiero estorbar. (*Sale precipitadamente*).

ESCENA XI.

IRENE, RICARDO.

Ricardo. ¿Qué significa esto? ¿Comprende V. algo, prima?.

Irene. Sí, creo adivinar... D. Amadeo sabe sin duda que usted se quiere casar conmigo... y por eso...

Ricardo. ¡Cómo! ¡seria tan generoso!

Irene Al menos así lo parece.

Ricardo. Si fuese cierto, ¡qué felicidad, prima mia! esto me vuelve la esperanza.

Irene. Poco á poco, Ricardo; V. sabe que hay todavía algunos obstáculos que vencer. Mi padre se ha empeñado en que no sea así, y ya conoce V. su terquedad. Mucho trabajo nos ha de costar que consienta.

Ricardo. ¡Oh! eso es lo de menos: en primer lugar le traigo escelentes noticias que lo pondrán de buen humor; y á poco que yo le diga, ya verá V., querida prima, como cambia de parecer.

Irene. ¿De veras? Pues si es así esperemos.

Ricardo. ¡Qué oigo! ¿Con qué V. me ama? ¡ay prima encantadora! (*Le besa una mano*).

D. Leon. (*Abriendo la puerta del foro.* ¡Ah!

I. y R. Dios mio! ¡Nos han visto! (*Se van: Irene por la izquierda y Ricardo por la derecha*).

ESCENA XII.

D. LEON

¡Parece que he espantado á los novios. Tanto me dá. Era la hija de D. Sempronio; la he reconocido. ¡Y se deja besar la mano por el novio antes de casarse! ¡Esos son los adelantos de los jóvenes del dia! Apropósito: ese

caballerito que me ha dado antes esta carta, me parece que debe ser un tonto ó un loco. En el momento de dejarla en la estafeta, he dirigido la vista por casualidad al sobre, y veo que decia: «*A D. Sempronio Casanova*» es decir, al mismo D. Sempronio. Así es que sin tratar de profundizar este misterio, he calculado que bien podia traerla yo mismo, sin necesidad de que ese viejo avaro tenga que aflojar la mosca. Tal es mi carácter. Aborrezco al género humano. Pero si puedo ahorrarle nueve cuartos y medio de porte de una carta, lo hago siempre que no me cueste á mí nada.

ESCENA XIII.

D. LEON *y* D. SEMPRONIO.

D. SEMP. (*Sin ver á D. Leon*).—¡Diablo de sobrino! ¿dónde habrá ido que no le he hallado en la oficina?

D. LEON. ¡Ola! ¡aquí le tenemos!

D. SEMP. ¡Sabe Dios donde andará!

D. LEON. ¿Señor D. Sempronio?

D. SEMP. ¡Calle! ¿es V.? ¿y el piano está ya arreglado?

D. LEON. Todavía no... un accidente imprevisto... una cosa que solo á mí me sucede... caballero... pero, en fin, ¿cómo ha de ser? aquí tengo una carta para V.

D. SEMP. (*Cogiéndola*). ¿De quién es? ¿Será de mi sobrino?

D. LEON. No lo sé; pero tal vez sea así.

D. SEMP. (*Quitando el sobre*). Como no me ha visto, me dirá por escrito... (*Deletrea*). A... aca... acabo... acabo...

D. LEON. ¡Acabe V. con mil santos!

D. SEMP. Acabo: sí, eso dice.

D. LEON. Démela V: á ese paso mas adelanto yo. (*Coje la carta*).

D. SEMP. Si parecen patas de mosca.

D. LEON. Lo mismo decia yo.

D. SEMP. A ver, quien firma.

D. LEON. Nadie.

D. SEMP. ¡Cosa rara!

D. LEON. ¡Oiga V! ¡oiga V! ¡que ya voy descifrando estos geroglíficos. (*Lee*). Acabo de saber que trata V. de casar (*interrumpiéndose*). ¡Esta letra la conozco yo!

D. SEMP. ¿Y por eso se para V. ahora?

D. LEON. (*Sofocado*) ¡Si, señor! ¿y qué?

D. SEMP. ¡Nada! que siga V... ó no siga... como le dé la gana.

D. LEON. Si, señor, seguiré. (*Continúa leyendo*). «Qué trata »V. de casar á su hija con un tal D. Amadeo: yo, co»mo amigo que le aprecio y se interesa por su tranqui»lidad, le advierto que el tal mozo es un tuno de prime»ra: jugador, libertino, y cuanto malo hay que ser.»

D. SEMP. ¡Eso es una calumnia!

D. LEON. Este debe ser algun rival.

D. SEMP. Si, señor; juraria que el autor de tal infamia es mi sobrinito, el de la Mutualidad... yo le aseguro que en cuanto le vea, le he de mutualizar la cabeza con los pies...¡ y cómo ha desfigurado la letra el muy tunante! Siga V., siga V.

D. LEON. (*Leyendo*). Sepa V. que hace dos ó tres dias su futuro yerno ha robado una linda jóven á su marido (*Riendo*). já! já! ¡qué gusto!

D. SEMP. ¡Cómo! ¿se rie V.? ¡y de eso se alegra!

D. LEON. ¿Pues no me he de reir? ja! ¡ja! ¡ja! siento una alegría feroz! ¡otro marido engañado!.. ¡otro imbécil como yo digo!.. ¡y habrá todavía quien quiera casarse! ¡Señor D. Sempronio, está visto! ¡el mundo se compone de imbéciles! ¡Quererse casar!

D. SEMP. Si, señor; ¿y qué tenemos con eso?

D. LEON. Sigamos leyendo. (*Lee*). «La cual ha sido robada á su marido mientras estaba este en la calle.» (*Alto*). ¿Y hay maridos que salen á la calle? (*lee*). Dicha jóven debe ser conocida de V. (*Interrumpiéndose*). ¡Bravo! ¡bravo! ¡ahora se va á descubrir el misterio. ¡ja! ¡ja! ¡qué hombre tan intrépido! si estuviese aquí su yerno de V. lo abrazaba... ¡lo estrujaba!.. Sigamos. (*lee*). Esta jóven se llama... Adelaida... (*Aparte*). ¡Dios de Abraham! ¿Qué leo?

D. SEMP. ¡Adelaida! no la conozco.

D. LEON. ¡Habré leido mal! (*Asustado*).

D. SEMP. (*Leyendo*). ¡No! ¡no! Adelaida dice... y su marido, su imbécil marido, se llama D. Leon; afinador de pianos... (*Representando*). ¡Cielos! ¡este! es V! ¿Y ahora abrazaria V. á mi yerno! parece que ya no se rie!..

D. LEON. ¡Horror! Ese fué el ladron de mi paraguas!.. Con que no solo se lleva mi paraguas, sino mi mujer! Pero señor, ¡ese hombre se lleva todo lo que encuentra por delante!..

D. SEMP. ¡Vea V! ¡quién habia de pensar!

D. LEON. ¡Oh! V. que sabe quien es; me va á decir ahora

mismo donde vive ese ladron de bienes muebles y carnales... quiero ahogarlo... estrangularlo... comérmelo...

D. SEMP. Hombre, no se enfurezca V. de ese modo: cálmese...

D. LEON. ¡Que me calme! ¡eh! que me calme cuando está amenazando una lluvia horrorosa! Dejarme de este modo espuesto á las intemperies de la naturaleza y de la sociedad!

D. SEMP. Es preciso informarse bien antes de dar paso alguno.

D. LEON. Al contrario, es preciso condenarlo á que me lo devuelva.

D. SEMP. Voy ahora mismo á su casa, y sino se justifica, busco otro yerno: mis medios me lo permiten.

D. LEON. Pues á mí, señor mio, mis medios no me permiten comprar otra mujer, ni atraer mi paraguas al domicilio conyugal.

D. SEMP. Quédese V. aquí, pronto vuelvo y le traeré noticias.

D. LEON. ¡Está bien, pero vuelva V. pronto, porque los nervios me están crispando, y voy á dar un estallido. (*Vase D. Sempronio*).

ESCENA XIV.

D. LEON, *despues* RICARDO.

D. LEON. ¡Ah! ¡D. Amadeo! ¡Ya me las pagarás todas juntas!..En cuanto te eche la vista encima... zás... ¡te estrangulo!.. (*Cavilando*). Pero si no me engaño, ese Don Amadeo es el que sorprendí antes besando la mano de la hija de D. Sempronio... él es, ¡no me cabe duda! ahí dentro debe estar... ¡oh! ¡la sangre se me sube á la cabeza!

RICARDO. (*Apareciendo con el paraguas de D. Amadeo*). Mi tio no viene: será preciso que vaya á la oficina, á pesar de lo mucho que llueve.

D. LEON. ¡Aquí le tenemos!

RICARDO. Llevaré este paraguas que me he encontrado en el gabinete.

D. LEON. (*Ap.*) ¡Este es el seductor!

RICARDO. Luego lo devolveré. (*Va á salir*).

D. LEON. (*Deteniéndolo*). ¡Alto ahí, caballerito!

RICARDO. ¿Qué se le ofrece á V? ¿Qué quiere V?

D. LEON. ¿Qué quiero? ¡mirarlo á V. cara á cara! ¡contem-

plar su fisonomía seductora! (*Mirándolo*). Pero ¡gran Dios! ¡si nada tiene de Adónis!.. ¡qué figura tan obtusa! ¡y es de este de quien se ha enamorado mi mujer! ¡horror! Ya no la disculpo... no señor... ¡si al menos fuese un buen mozo!.. ¡pero con esa figura tan lastimosa! ¡oh! ¡eso no... eso no!..

RICARDO. ¡Caballero! yo no puedo tolerar que un desconocido...

D. LEON. ¡Desconocido, eh! ahora me conocerás... ¡Soy Don Leon!.. ¡D. Leon!..

RICARDO. ¿Y quién es D. Leon?

D. LEON. El afinador de pianos.

RICARDO. ¡Sea enhorabuena! no le conozco.

D. LEON. ¡Qué vive en la calle del Humilladero!

RICARDO. Lo dicho, no lo conozco.

D. LEON. ¡El marido de Adelaida!

RICARDO. Muy señora mia... tampoco sé quien es.

D. LEON. ¿Con que no? ¡y aun se atreve á negarlo teniendo mi paraguas!

RICARDO. ¿Su paraguas?

D. LEON. Si, señor, ¡el que V. me ha robado!

RICARDO. Esto ya pasa de bromas ¡caballero! y si V. no se reporta... (*Amenazándole con el paraguas*).

D. LEON. Eso es ¡pega! ¡pega! ¡asesíname! ¡termina de una vez tus iniquidades!.. ¡oh!.. el garrote te ajustará las cuentas... sí, sí... ¡porque morirás en un patíbulo!.. ¡en un patíbulo!.. ¿lo oyes?

RICARDO. Vamos, será preciso dejarle, porque este hombre está loco. (*Trata de salir*).

D. LEON. ¡No saldrás, no! ¡devuélveme mi mujer! ¡mi Adelaida! ¿qué has hecho de ella? ¿dí?

RICARDO. ¿Quiere V. dejarme en paz?

D. LEON. Devuélvemela... ¿dónde la tienes?

RICARDO. ¡En los infiernos! ¡Habrá cosa mas rara!

D. LEON. ¿No me la quieres devolver? Pues bien, quédate con ella... ese será tu mayor castigo; pero al menos dame mi paraguas; mi mujer es una ingrata; una pérfida; para nada la quiero; pero mi paraguas es inocente y me libra de las humedades.

RICARDO. ¿Quiere V. callar, furia del averno? (*Amenazándolo*).

D. LEON. ¿Con que no, eh? Pues bien, tú me lo darás. (*Gritando*). ¡Al ladron! ¡al asesino! ¡que me matan!..

ESCENA XV.

Dichos é IRENE.

IRENE. (*Saliendo*). ¿Qué voces son esas? ¿qué sucede?

D. LEON Este miserable que se está prevaliendo de la ocasion: déjeme V. que le confunda en su presencia.

RICARDO. No le hagas caso, prima; está loco.

D. LEON. Cállate, ¡infame! ¡yo te maldigo! (*Variando de tono*). Sí, señorita, este hombre, que la hace á V. el amor, que la pretende, es un usurpador de mis bienes muebles; ha aprovechado la ocasion de mi ausencia, y ha robado á mi mujer... es un vil adúltero, que vive hace tiempo con mi paraguas.

IRENE. ¡Qué oigo!

D. LEON. ¡La verdad! No consienta V. en casarse con él... tome V. antes cien carreras de fósforos: su padre de V. lo sabe ya todo.

RICARDO. ¡Mi tio!

D. LEON. (*Dejando el paraguas*). Ahora mismo voy á buscar la carta... la prueba de su delito... Pronto vuelvo...

ESCENA XVI.

Dichos y AMADEO.

(*Al entrar Amadeo, sale D. Leon y le dice*). Hola, amigo; me alegro que venga V.; tenemos mucho que hablar... vengo al instante. (*Vase precipitadamente*).

D. AM. ¿Qué me querrá decir ese hombre, ó mas bien, ese torbellino?

RICARDO. No le haga V. caso... no sabe lo que se dice... ¡está loco!

IRENE. (*A Ricardo*). Lo que dice es que su conducta de V. es infame, horrorosa.

D. AM. (*Aparte*). ¿Qué oigo?

RICARDO. Pero prima... te juro que ese hombre no está en su juicio.

IRENE. No señor, no; le conozco muy bien, y sé que es incapaz de calumniar á nadie.

RICARDO. Con que, segun eso, ¿es cierto que me aborreces... y que me abandonas?

D. AM. ¡Cómo se entiende! ¡Dos primos que se aman, reñir de ese modo!

IRENE. Jamás amaré á un hombre que comete tales villanías.

RICARDO. ¿Sí? pues yo tampoco á una coqueta.

D. AM. Vamos, señores un poco de calma... oigan Vds. mis consejos... creo tener algun derecho despues de haber sacrificado mi amor...

IRENE. Se engaña V., Amadeo, porque á quien amo, y con quien quiero casarme, es con V.

D. AM. (*Aparte*). ¡Diablos esto va de veras!

IRENE. Mi padre va á venir, y le diré lo que pasa.

D. AM. Dispénseme V., señorita, no me es posible esperarle... solo he venido á buscar mi paraguas, justamente es el que V. tiene.

RICARDO. ¡Cómo! ¿Es de V. este paraguas?

D. AM. Mio... precisamente... no; pero yo lo he traido.

RICARDO. Pero, señor, ¿este paraguas pertenece á todo el mundo? Ahora mismo me lo acaban de reclamar....

D. AM. (*Con prontitud*). Su tio de V. podrá decir si es cierto.

RICARDO. Basta... basta: tómelo V. (*Aparte*). ¡Qué sospecha!

D. AM. (*Cojiéndolo*). Adios, amigos mios. Hagan Vds. las paces, que la cosa no vale la pena (*Va á salir y D. Sempronio lo detiene*).

ESCENA XVII.

Dichos y D. SEMPRONIO.

D. SEMP. Alto ahí, señor mio, vengo de buscarlo á V.

D. AM. (*Aparte*). ¡El diablo te lleve!

D. SEMP. Acabo de saber lindas cosas de V. caballero.

D. AM. (*Aparte*). ¡Bravo! este ha recibido mi carta.

D. SEMP. Espero que se disculpará cuanto antes, porque sino...

D. AM. Vamos á ver, ¿qué le han dicho á V. de mí?

D. SEMP. ¡Me han dicho cosas muy graves! inculpaciones muy serias!

D. AM. Si su deseo es romper nuestra amistad, dueño es de hacerlo cuando guste... pero ante todo, sepa V. que nadie está exento de flaquezas... ¿Cree V. por ventura que su misma hija no tiene ciertas debilidades?

D. SEMP. ¡Caballerito! Mi hija no tiene debilidad ninguna...

IRENE. Sr. Amadeo, no sé lo que quiere V. decir de mí.

D. AM. Nada: ¿no acabo de ver á V. con su primo, los dos solos en esta sala?

RICARDO. ¿Y eso qué prueba?

D. SEMP. Dice muy bien: Señor sobrino, ¿quién le ha mandado á V. venir aquí? ¿No sabe que le he dicho hace tiempo que no me agradan sus visitas?

RICARDO. Venia á darle á V. buenas noticias.

D. SEMP. ¿De mi hacienda?

RICARDO. Sí, señor, gracias á mis gestiones, será pagada íntegramente.

D. AM. ¡Qué oigo! ¿Con que su hacienda de V. estaba asegurada?

D. SEMP. Sí, señor, y en mucho mas de lo que valia.

D. AM. ¡Y yo que he tronado con la chica!

D. SEMP. ¡Querido sobrino! Cuán agradecido te estoy... ya verás, ahora que mis medios me lo permiten...

D. AM. Finjamos generosidad. (*Alto*). Celebro en el alma la noticia... ¡Ninguno mas digno de tal suerte!

D. SEMP. Dejémonos de cumplidos, y vamos al negocio. (*Saca una carta*). Mire V. lo que me acaban de entregar... un rapto... el de la esposa de D. Leon.

IRENE. (*A Ricardo.*) ¿Con qué no eras tú?

RICARDO. No, prima mia.

D. AM. V. no ignorará, Sr. D. Sempronio, los muchos enemigos que tengo, y sobre todo, uno, ese jóven.

IRENE. ¿Mi primo?

RICARDO. ¡Esa es una infamia! Traiga V. la carta. (*La coje*). ¿Es esta mi letra? ¿Vea V. tio?

D. AM. Sí, desfigurada: no negará V. que esa Adelaida es su querida.

IRENE. ¡Cielos! ¿Es cierto?

D. SEMP. ¿Qué dices tú, hija mia?

IRENE. Lo que digo es que no hace cinco minutos que don Leon le ha dirigido las mismas inculpaciones á Ricardo.

D. AM. ¿Lo vé V.? Las pruebas son palpables.

RICARDO. ¡Oh! esto ya es demasiado, caballero, será preciso que nos veamos á solas.

D. SEMP. ¡Desgraciado! ¡Sal de aquí al momento!

ESCENA XVIII.

Dichos y D. LEON.

D. LEON. (*Entra buscando á Amadeo*). ¡Gracias á Dios que te hallé! ¡Permíteme que te estreche entre mis brazos! (*Lo abraza*).

D. SEMP. ¡Me alegro que haya venido!

D. AM. (*Desasiéndose*). ¡Vaya V. al diablo!

D. LEON. ¡No! ¡no! ¡no esquives mi gratitud! ¡tú, el mas generoso de los mortales! Señores, ¡este es el hombre grande! ¡el hombre magnánimo, el hombre filántropo por escelencia!

D. SEMP. ¡Señor mio! tenga V. la bondad de esplicarse, porque lo que es hasta ahora...

D. LEON. Sí, sí... me esplicaré... Supongo que no ignoran Vds. la precaria posicion en que me hallaba esta mañana: mi existencia estaba herida mortalmente... yo, afinador de toda clase de teclas, me habia convertido en una especie de piano desafinado... y no exhalaba mas que sonidos discordantes... hasta este momento, en que al entrar en mi casa, me encuentro, ¿con quién dirán Vds?..

D. SEMP. ¿Con su paraguas?

D. LEON. No señor; con Adelaida mi mujer.

D. AM. (*Ap.*) ¡Diablo! ¡este era el marido! Afortunadamente no me conoce.

D. LEON. ¡Pobrecita! apenas me ve, se arroja en mis brazos, en vez de saltar á mi cabeza como otras veces, lo cual estrañé mucho... ¿y á quién dirán ustedes que debo tanta dicha? ¡á quien yo acusaba! (*Abrazando á Ricardo*). ¡al dignísimo D. Amadeo!

D. SEMP. ¡D. Amadeo!

RICARDO. ¿Cree V. todavía que yo soy el del paraguas?

D. LEON. ¡Cállate hombre grande! Deja que publique tus virtudes. Figúrense Vds., señores, que mi mujer es muy celosa, y como mi profesion es la de afinar los pianos á las señoritas, creyó mi pobre Adelaida que yo la olvidaria por eso, y resolvió suicidarse, arrojándose al canal: una vez decidida, sale de casa con mi paraguas... Este caballero, (*señala á Ricardo*) que pasaba por allí felizmente, se apercibe de ello... corre hácia mi mujer, y la encuentra sumergida...

D. SEMP. ¡En el canal!

D. LEON. ¡No señor! en lágrimas. La habla, la consuela, y la acompaña hasta mi casa; pero en medio de su aturdimiento se lleva mi paraguas, el cual se olvidó de entregar á mi mujer. (*Abraza á Ricardo*).

D. AM. ¡Vaya una sarta de mentiras!

D. LEON. Adelaida, agradecida á tantos favores, suplicó á este caballero la acompañase al dia siguiente á ver á

una tia suya, á quien no conozco, ni de la que nunca he oido hablar... lo cual dió motivo á aquel billete de que hablé á V. antes y que era un infame anónimo... El que decia: «Querida Adelaida, desechad todas vuestras penas»...

D. SEMP. Si eh? ¡Pobres criaturas!

D. LEON. (*Dando un papel á Ricardo*). ¡Aquí está, hombre generoso!

D. AM. (*Aparte*). ¡Malo! ¡Esto se complica!

D. LEON. Sí, amigo mio; él ha sabido devolverme el aprecio de mis semejantes: á propósito de semejantes. ¿Qué has hecho de mi paraguas?

RICARDO. (*Señalando á Amadeo*). El señor dijo que era suyo.

D. LEON. ¡Cómo suyo! ¡venga mi paraguas! ¡mi única joya!

D. AM. Dispense V., creí que era el mio. (*Se lo da*).

D. LEON. (*Cojiéndolo*). ¡Pues no faltaba mas! señor... ¡sin vergüenza! si señor... lo diré ante su tio de V.

D. SEMP. ¿Mi sobrino, dice V? Pero señor, ¿qué es esto?

D. LEON. No lo defienda V., no lo merece... es un villano... él ha sido el autor del anónimo... yo se lo ví escribir aquí mismo... ese, ese es el rival de D. Amadeo. (*Señalando á Ricardo*).

RICARDO. (*Examinando la carta*). En efecto, esta carta tiene la misma letra que el anónimo... mírela V... (*Enseña la carta*).

D. AM. (*Ap*). ¡Estoy perdido!

D. SEMP. (*Mirando la letra*). ¡Cómo! ¿con que ha empleado V. tales subterfugios, señor D. Amadeo?

D. LEON. (*Mirando su paraguas*). D. Ricardo querrá V. decir, y no Amadeo.

D. SEMP. No tal, Amadeo.

D. LEON. (*Señalando á Ricardo*). ¿Ese?

D. SEMP. (*Señalando á Amadeo*). No, este.

D. LEON. Pero si yo digo que el bueno es este... por fuerza quiere V. que sea el otro!

D. SEMP. Maldito si comprendo una letra. Tal complicacion... tal algarabía...

RICARDO. Yo se lo esplicaré á V. todo, sin que le quede la menor duda. (*Hablan los dos al oido*).

IRENE. Yo tambien he adivinado lo que pasa... y por lo tanto el señor Amadeo sabe muy bien lo que debe hacer.

D. AM. (*Aparte*). Largarme y no tardaré mucho.

D. LEON. Segun veo... aun tratan de humillarte. (*A Ricardo*)

permíteme que te tutee... y si quieres acertarlo, abandona la familia Casanova, ese... hosterero de Barrabás, que á fuerza de despachar judías, se ha hecho poderoso... mientras yo...

D. Semp. Señor mio, tales insultos en mi casa...

D. Leon. Lo dicho, dicho, ven. (*Cojiendo á Ricardo*). Amadeo, comerás conmigo, digo comerás conmigo, y te saldrá mas económico que en casa de un hosterero.

D. Am. Gracias, gracias.

D. Leon. Ea, marchemos... que aunque llueva, á bien que llevo mi paraguas. (*Van á salir D. Leon y Amadeo*).

D. Semp. Un momento, señor Amadeo: ¿y lo que V. me debe?..

D. Leon. (*Distraido*). Yo respondo de ello.

D. Semp. ¿V.? ¿Con qué?

D. Leon. ¿Quiere V. saberlo? (*Se dirige al público y le dice*). Señores, Vds. acaban de oir á este usurero, que ha tenido la estupidez de pedir lo que es suyo al hombre mas generoso que existe en la tierra y bajo mi paraguas. (*Lo abre*). Yo me he comprometido á pagarlo, rifando al efecto esta magnífica joya. (*Enseñándolo al público*). ¿Lo aprueban Vds.? Pues el que lo aprueba, que aplauda, y el que no, que se calle.

FIN.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de lavejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Acaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.
Amar por señas.
Alumbra á tu victima.
Amor de antesala.
A público agravio pública venganza.
Antes que te cases...

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Bodas de un criminal.

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Calamidades.
Contrastes.
Castor y Polux.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Delirium remens.
Disfraces, sustos y enredos.
Dimas el titiritero.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
¡Está loca!
Esperanza.
El Gran Duque.
El afan de tener novio.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
Echarse en brazos de Dios.
El rico y el pobre.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El pollo y la viuda.
El beso de Judas.
El Niño perdido.
El pacto de sangre.
El alma del Rey Garcia.
El amor por la ventana.
El juicio público.
El todo por el todo.
El sitio de Sebastopol.
El querer y el rascar...
El destino.
El molino de la ermita.
El corazon de un padre.
El gitano.
El padre del hijo de mi mujer.
El perro ó yo.
El hombre negro.
El fin de la novela.
En Aranjuez y en Madrid.
El conde de Selmar.
El filántropo.
El collar de perlas.
El ángel de la casa.
El que las da las toma.

El dómine y el montero.
Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.
Fea y pobre.

Gato por liebre.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia china.
Honra por honra.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.
Juicios de Dios.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La córte del Rey poeta.
Los empeños de un acaso.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Llueven hijos.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de san Fernando.

La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La Archiduquesita.
La voz de las Provincias.
La libertad de Florencia.
La Crisis.
Los estremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
La escuela de los perdidos.
La resurreccion de un hombre
Las Barricadas de Madrid.
La Pasion de Jesus.
La alegria de la casa.
Las cuatro estaciones.
Las mujeres de mármol.
La flor del valle.
La choza del almadreño.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La conquista de Toledo.
La hiel en copa de oro.
La libertad de Florencia.
La Vaquera de la Finojosa.
La vida de Juan Soldado.
La llave de oro.

Mal de ojo.
Mi mamá
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Mariana Labarlù.
Mi suegro y mi mujer.
Marta la flamenca.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!
Navegar á la ventura.

Oráculos de Talia.
Olimpia.

Por una hija!...
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.
Por un reloj y un sombrero.
Por ella y por él.

Rival y amigo.

San Isidro *(Patron de Madrid)*
Su Imagen.
Simpatia y antipatia.
Sueños de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por enen ta ajena.

Traidor, inconfeso y mártir.
Todos unos.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minutos
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas
Un si y un no.
Un Huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una lágrima y un beso.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una leccion de mundo.
Una noche en blanco.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Amor y misterio.
A última hora.
Alumbra á este caballero.
Angelica y Medoro.
A Rusia por Valladolid.

Catalina.
Claveyina la Citana.
Cuarzo, pirita y alcohol.
Carlos Broschi.
Cupido y Marte.

El Vizconde.
El trompeta del Archiduque.
El amor y el almuerzo.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El delirio.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
El sueño de una noche de verano.
Escenas de Chamberí.
El ensayo de una opera.
El perro del hortelano.

Entre dos aguas.
El Hijo de familia ó el Lancero voluntario.
El Sonámbulo.

Guerra á muerte
Galanteos en Venecia.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
Gato por liebre.

La litera del Oidor.
La Espada de Bernardo.
La Cotorra.
La cola del diablo.
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio.
La Dama del Rey.
La Cazeria Real.
Los Jardines del Buen Retiro.
La hija de la Providencia.
Los Comuneros.
Los dos ciegos.

La Estrella de Madrid *(su música)*.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
La noche de ánimas
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita.
La flor de la serrania.
La Zarzuela.

Moreto.
Mis dos mujeres.
Marina.
Mateo y Matea.

Pedro y Catalina, ó el Gran Maestro.
Pablito. (Segunda parte de D. Simon.)

Tres para una.

Un dia de reinado.
Un sombrero de paja.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.